

## El cielo, el infierno y la seguridad universitaria

Circulaba hace unos años un cartelito jocoso, que decía según recuerdo, algo así: el cielo es un lugar donde los mecánicos son alemanes, los cocineros franceses, los amantes italianos, los policías ingleses, y todo está organizado por los suizos. El infierno en cambio es un lugar donde los policías son alemanes, los cocineros ingleses, los amantes suizos, los policías franceses y todo está organizado por italianos.

Ahora que nuevamente es noticia la Universidad de Florida en Gainesville, por las violaciones y asesinatos que han sufrido algunas estudiantes, es bueno recordar que también nosotros tuvimos un «violador universitario» y que estamos en un medio social cada vez más inseguro.

El uso de cámaras de televisión para vigilar mejor con menos gasto y el voluntariado estudiantil son buenas noticias, pero no debemos descuidarnos en un aspecto fundamental: la elección del personal de seguridad. El chiste europeo precisamente hace referencia al historial de brutalidad del personal de seguridad alemán y al otrora alto nivel de civilidad de los policías británicos. Es bien sabido que ciertas patologías mentales están asociadas a la búsqueda de puestos donde se tenga poder para practicar la violencia, como la policía y el ejército. La psicología describe casos de gente particularmente cobarde que necesita víctimas indefensas, para dar rienda suelta a la agresividad. Recuerdo que en mi época de estudiante vi una actitud patológica de un guarda universitario del que solo recuerdo que usaba unos lentes extraordinariamente gruesos, pero afortunadamente parece que ya no está aquí. Mi única experiencia directa con los guardias universitarios fue una vez que al salir de madrugada para una gira, cosa común entre los biólogos, recordé que había dejado la cámara de vídeo en la oficina y tuve que pasar por ella. Por supuesto encendí luces e hice el ruido normal de quien no se está ocultando, y cuando salí del edificio estaba esperándome la patrulla.

Había un guarda frente a la puerta, me consultó cortésmente sobre esa hora de entrada, le respondí con la misma cortesía y le mostré papeles, cámara, etc. Pocos minutos después iba ya para el campo a hacer mi trabajo, porque había tratado con un guarda digno de la universidad. ¿Qué habría pasado si me hubiera encontrado con algún psicópata con uniforme? Creo que los universitarios tenemos el derecho de una seguridad adecuada y debemos exigir que se comience seleccionando bien al personal. Ahora que estamos en la Semana Universitaria es un buen momento para reflexionar sobre este tema.